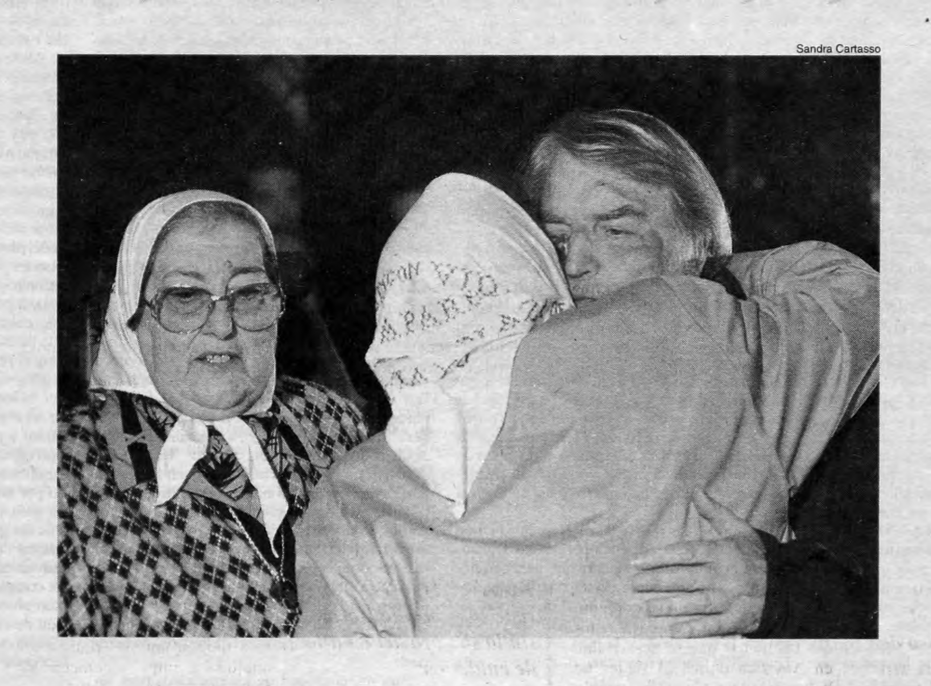


ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

I Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina 1984 - 1999

Sandra Cartasso



OSVALDO BAYER

Introducción a la historia de las utopías

Página/12



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

Historia de

OSVALD

Realmente, ¡qué imaginación tiene la realidad! Estar hablando de utopías en la Casa de las Madres cuando uno recuerda todo aquello que pasó. Cuando veo esto tengo que sonreír con mucho gozo pensando en el brigadier Santuccione, que me despidió en Ezeiza diciéndome que yo "nunca más iba a pisar el suelo de la patria". Entonces ver esto, en la Casa de las Madres hablando sobre las utopías. Creo que no puede haber una imaginación más potente que la historia misma. Por eso nada es imposible, ni es imposible llevar a cabo las utopías.

Esto va a ser sólo un prólogo, por eso vamos a comenzar con nuestra realidad. Después, el año próximo, iremos desde Platón a Wiliam Morris.

Podríamos primero hablar sobre la utopía obrera. Recordaremos para ello la huelga de Ingeniero White de 1907, una huelga absolutamente increíble que hacen los estibadores de Ingeniero White. Ingeniero White, al lado de Bahía Blanca. Bahía Blanca, un emporio de exportadores de trigo británico y de la marina de guerra. Con un puerto llamado Ingeniero White, que era administrador del ferrocarril sur y amigo del general Roca. Entonces, el general Roca ¿por qué no? le puso el nombre de Ingeniero White por ser su amigo. Más o menos como eso que yo repito tanto que cuando uno quiere tanto al Sur y a la Patagonia y ve ese hermosísimo Lago Gutiérrez, que se llamaba en mapuche "El ojo de Dios", pero el Perito Moreno le puso el nombre de Gutiérrez que era un burócrata del Ministerio del Interior que le pasaba los sueldos. Entonces, por qué no quedar bien con el amigo y ponerle Gutiérrez y nosotros, siempre tan ordenados y obedientes, lo seguimos llamando Lago Gutiérrez. Antes de cumplir los ochenta años quisiera ver cambiado ese nombre. Es una utopía.

Empecemos a colocarnos en la temática de la utopía, pensando en la huelga de Ingeniero White en el año 1907. Los obreros querían que las bolsas no pesaran más de ochenta kilos, ¡ochenta kilos! Y las ocho horas de trabajo. Porque además de que las bolsas que ellos debían llevar a los barcos británicos pesaban tanto, tenían que trabajar once horas. Miremos un poco lo que significa eso. La brutalidad, la explotación. Se rompían las espaldas. A los siete u ocho años ya no podían trabajar más. Y, por supuesto, no había ninguna seguridad social. Y en ese lugar, con la prefectura general marítima, con la marina de guerra, con el señor Coleman, un inglés muy ávido de negocios, hacen una huelga. Se levantan todos los obreros. No estaban dadas las condiciones de ninguna manera para hacer una huelga, no era el lugar. ¿Por qué lo hicieron? Porque realmente tenían fe, porque tenían fe hasta en sus cánticos, porque salieron a la calle cantando esos himnos hermosos que tenían y no se cantan más. Pero no solamente esto, cuando se hace la huelga y son reprimidos por la prefectura a tiro limpio (como se hacía en aquella época y se sigue haciendo todavía, ahora un poco más disimulado por las balas de goma y esas cosas), el subprefecto comadante Enrique Astorga –yo creo que hay que nombrarlos siempre a los represores–, un tipo de una brutalidad increíble, los reprime a balazo limpio y mueren los obreros Pascual y José Falcioni. Eran casi todos obreros venidos de la baja Italia, de Sicilia y de Calabria, donde había habido y hubo una gran tendencia anarquista en el movimiento obrero. Se hace el paro. Cuando se sabe que hay el paro, viajan desde Buenos Aires dos grandes oradores anarquistas: Pietro Gori, el famoso italiano, en aquel tiempo uno de los más famosos oradores de las asambleas obreras, era un intelectual, y Rodolfo González Pacheco, otra figura totalmente olvidada. Un hombre que nos dejó muchas obras de teatro que habría que recordarlo también. Y tal vez alguna vez poner aquí un retrato de él.

Marchan inmediatamente allá para hablar de los ideales de la dignidad. Hablaban de la solidaridad, de lo que es la solidaridad. Y, por supuesto, aquello tan sagrado de las ocho horas de trabajo. Por las cuales habían muerto, habían sido ahorcados, los mártires de Chicago.

Pero lo más hermoso de este episodio es la solidaridad de los obreros de todo el país. Se hace una huelga general por los huelguistas de Ingeniero White. Huelga en Buenos Aires y Rosario. El paro es general. Imaginémosnos una cosa de esas, que acá hubiera habido un paro total en la Capital Federal por la gente de Cutral-Có. ¿Ustedes se pueden imaginar algo así? Y sin embargo se hizo en ese tiempo, en 1907. Con esa carestía, con el miedo también de la pérdida del trabajo. Y con medios de comunicación mucho más precarios que los actuales. A eso iba. Estudiar el sentido profundo de la solidaridad, del concepto de clase, del concepto de revolución, del concepto de la ayuda mutua, que es lograr parar un país por los estibadores y otros trabajadores de Ingeniero White que inmediatamente se adhirieron a la huelga. Los detalles son realmente muy simbólicos. Cuando marchan los obreros a enterrar a sus dos muertos con la orquesta adelante, se tocaba mucha música antes, especialmente los italianos, la orquesta de obreros iba adelante tocando los himnos obreros con los ataúdes de los compañeros muertos y es atacado por las fuerzas de la represión. La crónica de *La Nación*, a veces muy florida, dice que en la calle quedaron los instrumentos musicales de la orquesta y los ataúdes perforados a balazos. Finalmente se pierde la huelga pero el concepto se va imponiendo. Se rebajaron quilajes en las bolsas y poco a poco, dos décadas después, se llegará a las ocho horas de trabajo. El comandante Astorga, el represor, tuvo que irse de la ciudad. Se tuvo que ir pero, después, cuando se terminó la huelga, volvió y fue agasajado por todas las autoridades. Ese es un primer hecho que sirve de ejemplo de todo lo que se hizo, de todo lo que se fue haciendo en la historia de este país. Tan difícil pero tan lleno de luz en muchas cosas, principalmente en esto que tenemos que estudiar muy, muy a fondo, explicarnos, hablar del porqué, el análisis del sistema económico de aquel tiempo, de cómo se desarrolló el pequeño gran ejemplo de Ingeniero White. La fe en la utopía.

Hay una revista que se llama *El ojo avizor*, que hizo una encuesta entre los periodistas argentinos de cuál ha sido la noticia que más conmocionó al siglo argentino. El primero, para la mayoría de los periodistas, fue el 17 de Octubre de 1945. Para mí, el hecho más importante del siglo fue la fundación de la FOA en el año 1901. Federación Obrera Argentina, que después será

> *Menem hace la síntesis: llama como ministro de Economía al gerente general de Bunge y Born, empresa maldecida por Perón en 1945. Y hoy las leyes obreras casi ni cuentan en el desarrollo de la economía social argentina.*

la FORA: Federación Obrera Regional Argentina. ¿Por qué? Porque por primera vez se unen las grandes tendencias del movimiento obrero, se ponen de acuerdo anarquistas, socialistas y gremialistas libres. Hay un clima realmente de mucha solidaridad y se logra a pesar de todas las cosas contrarias, de la amenaza de represión, se logra esa unidad y todo un programa. Todo un programa que después, a pesar de las divisiones del movimiento obrero, se iba a ir logrando en las luchas obreras. Entonces, ese es un principio de la lucha de la comunidad argentina, de la comunidad del trabajo argentino, por lograr una sociedad mejor. Por lograr la utopía, el sueño del socialismo, del solidarismo. Es también importante que nosotros recordemos eso tan olvidado. ¿Quién sabe ya que en el año 1901 se fundó la FOA? Para mí el segundo hecho más importante de este siglo es la formación de las Madres de Plaza de Mayo. Sin ninguna duda, lo que significó esa solidaridad, ese coraje civil de salir a reclamar por sus hijos ante la misma Plaza de Mayo, frente a esa dictadura tan feroz. Un movimiento conocido en todo el mundo, mucho más que acá. Ustedes conocen bien la historia de las Madres; es algo que va a ir creciendo con el tiempo. Ustedes van a ver dentro de veinte o treinta años lo que va a significar para la historia argentina el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo. Por eso para mí, después de aquel intento de la FOA de, a través del sindicalismo, llegar a una utopía solidaria se vuelve a la búsqueda de la utopía a través del movimiento de estas Madres, que muy pocas estaban politizadas, y fueron capaces de hacer esta cosa tan épica y siguen trabajando por ella hoy. Nos reunimos por ellas, es decir, a través de la idea de ellas.

Y para que sirva también para cimentar el curso que vamos a hacer después sobre Historia de las Utopías, hermosísimo capítulo, tal vez el más hermoso del género humano, quiero leerles esta columna que yo escribí para, de alguna manera, tratar de explicar por qué yo no voté lo que votó el 90 por ciento de los periodistas argentinos:

"Comencemos el debate.

Me entusiasma esto de que cada uno elija lo que crea que son los veinte hechos más importantes de la historia argentina de este siglo. Ayuda al debate, al conocimiento de nosotros mismos y, de alguna manera, deja en descubierto la filosofía que mueve a cada uno. En cierto modo, nos desnudamos ante la historia y ante la sociedad.

La encuesta ha dado que la mayoría de los periodistas valoró al 17 de octubre de 1945 como el hecho más importante de estos últimos cien años. Yo en cambio y debo haber sido el único (después me confirmaron que sí) elegí un hecho hoy desconocido por casi la totalidad de la población argentina: la creación de la FOA, la Federación Obrera Argentina, a principios de siglo.

Claro, los criterios son distintos. Habría que debatir 'qué es lo más importante' en la noticia: la repercusión emocional en el público; la cantidad de titulares y centímetros que ocupó en los diarios de la época o los minutos en la radio y, si existía ya, en la televisión, etcétera; o acaso lo más importante es lo que a la larga tendría más influencia en la sociedad para llevarla por un camino hacia la democracia, la libertad y la justicia. ¿Qué es más importante: la consagración de Napoleón como emperador o la Revolución Francesa?

Para mí, la unidad de los sindicatos para seguir una línea de conquistas sociales fue algo fundamental para nuestra sociedad. Ese era el modelo para avanzar: luchar para el progreso; más dignidad significa más democracia. Es decir, que en 1901 nos ponemos en el camino que siguieron otras sociedades que llegaron a democratizarse con el esfuerzo y sacrificio precisamente de los sometidos y explotados. Se abría toda una perspectiva de una sociedad nueva. El 17 de octubre de 1945, en cambio, se proclama a un coronel que había llegado al poder mediante un golpe militar de derecha. La marcha de miles de argentinos de ese día obligará a elecciones donde sí será elegido el coronel. Y aquí viene la discusión: se puede decir que el peronismo acaba casi de inmediato con el movimiento obrero ideológico que había logrado con el propio esfuerzo leyes fundamentales, y crea un nuevo movimiento integrado por una nueva clase: los obreros llegados ya no de allende los mares sino del interior del país con el color del hombre autóctono en la tez. Los obreros ya no cantarán "Arriba los pobres del mundo..." ni tampoco "Hijo del pueblo te oprimen cadenas..." sino "Perón, Perón qué grande sos, mi general cuánto valés..." Y se acostumbrarán a que las leyes obreras vengan tácitamente del balcón.

Claro está que el peronismo cambia a la República. Pero no es una revolución sino una revulsión. Y como todo populismo terminará aproximándose a los poderes económicos a los cuales molestó pero no modificó. Menem hace la síntesis: llama como ministro de Economía al gerente general de Bunge y Born, empresa maldecida por Perón en 1945. Y hoy las leyes obreras casi ni cuentan en el desarrollo de la economía social argentina.

Para mí, mucho más importante que el 17 de octubre del 45, por ejemplo, es la ley Sáenz Peña, de 1912, que a pesar de todas las veces que fue manchada y pisoteada, siempre sirve como documento básico para reiniciar intentos de democracia. Y todas aquellas fechas que muestran que los sometidos no aceptaron dictaduras ni injusticias. Para mí es más importante Cutral-Có que la invasión argentina de Malvinas ordenada por un general corrupto que no representaba a nadie y usó al país para intentar salvarse él.

Tenga cada uno la fecha de su simpatía. Lo fundamental como decimos es el debate, pero el debate que traiga luz."

Los periodistas votaron a las Malvinas como la segunda noticia más importante del siglo.

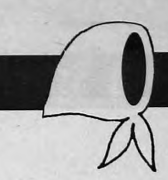
Y, entonces, como tercer tópico sobre estos casos de utopía o de camino hacia la utopía o del camino hacia el paraíso, voy a tratar el caso de Margrit Schiller. Margrit Schiller, guerrillera alemana, de la RAF (Rote Armee Fraktion), de la fracción llamada el Ejército Rojo en Alemania, que actuaron en las décadas del 60 y del 70. Sufrió ella prisión pese a que no se le comprobó ningún asalto ni ninguna muerte. Ella, hija de un militar alemán, que combatió en la guerra, principalmente en el frente ruso, y que después integró el nuevo ejército alemán, de la Guerra Fría, en el año 52. Y la madre, diputada conservadora del partido demócrata cristiano. Realmente, un caso tal vez para quienes han organizado este seminario, algo que tiene que ver mucho ahí la ciencia psicológica. La fuerza de la reacción de esta chica, como decíamos, de un hogar bien. Ella ha escrito un libro y me pidió que yo le hiciera el prólogo. Después del sufrimiento de siete años y medio de la celda de aislamiento total, que es lo peor, tal vez es la peor de las torturas, de no escuchar voces, ha escrito un libro que lo vamos a presentar acá cuando hagamos la edición española. Por supuesto, explica todo lo que significa no escuchar voces y las locuras de cuando por ahí la sacaban unos minutos y escuchar un grito, por ejemplo. ¡Qué bendición era escuchar un grito humano o una exclamación en la lejanía! Fíjense las cualidades del ser humano: qué sentido en el fondo de comunidad, de querer compartir, de querer escuchar qué es lo que pasa afuera. Y qué maldad, qué terrible perversión de ese método represivo.

Creo que aquí está todo el debate, de la violencia de abajo, esto serviría para comenzar el

> *Le recordé al Che que en la Argentina los cuerpos de represión eran mucho más preparados que los de la Cuba de Batista. El Che me miró con profunda tristeza y contestó refiriéndose a los cuerpos de represores: "Son todos mercenarios".*

debate de por qué la guerrilla en la Argentina. Un tema que muy pocos se atreven a debatirlo. Acá tendríamos que tratar de hacer mesas redondas con los Montoneros, con el ERP, con sobrevivientes, debatiendo toda esta parte histórica. Y tenemos que hacerlo también. Se han escrito libros realmente significativos que ayudan al debate y a hacer luz sobre todo este tema.

El libro de Margrit Schiller me devolvió a las décadas del 60 y del 70 y a las preguntas que quedaron sin respuesta. Pero justamente no de Alemania sino de mi país, la Argentina. Un mismo problema en dos escenarios totalmente distintos. Las circunstancias fueron diferentes pero las preguntas fueron las mismas y seguirán siendo las mismas. A pesar de aquello del Primer y del Tercer mundo. Aquí ya el lector, sin leer el libro de Margrit Schiller, comenzará ya a polemi-



Historia de las utopías

Historia de las utopías

OSVALDO BAYER

Realmente, ¡qué imaginación tiene la realidad! Estar hablando de utopías en la Casa de las Madres cuando uno recuerda todo aquello que pasó. Cuando veo esto tengo que sonreír con mucho gozo pensando en el brigadier Santuccione, que me despidió en Ezeiza diciéndome que yo "nunca más iba a pisar el suelo de la patria". Entonces ver esto, en la Casa de las Madres hablando sobre las utopías. Creo que no puede haber una imaginación más potente que la historia misma. Por eso nada es imposible, ni es imposible llevar a cabo las utopías.

Esto va a ser sólo un prólogo, por eso vamos a comenzar con nuestra realidad. Después, el año próximo, iremos desde Platón a Wiliam Morris.

Podríamos primero hablar sobre la utopía obrera. Recordaremos para ello la huelga de Ingeniero White de 1907, una huelga absolutamente increíble que hacen los estibadores de Ingeniero White. Ingeniero White, al lado de Bahía Blanca. Bahía Blanca, un emporio de exportadores de trigo británico y de la marina de guerra. Con un puerto llamado Ingeniero White, que era administrador del ferrocarril sur y amigo del general Roca. Entonces, el general Roca ¿por qué no? le puso el nombre de Ingeniero White por ser su amigo. Más o menos como eso que yo repito tanto que cuando uno quiere tanto al Sur y a la Patagonia y ve ese hermosísimo Lago Gutiérrez, que se llamaba en mapuche "El ojo de Dios", pero el Perito Moreno le puso el nombre de Gutiérrez que era un burócrata del Ministerio del Interior que le pasaba los sueldos. Entonces, por qué no quedar bien con el amigo y ponerle Gutiérrez y nosotros, siempre tan ordenados y obedientes, lo seguimos llamando Lago Gutiérrez. Antes de cumplir los ochenta años quisiera ver cambiado ese nombre. Es una utopía.

Empecemos a colocarnos en la temática de la utopía, pensando en la huelga de Ingeniero White en el año 1907. Los obreros querían que las bolsas no pesaran más de ochenta kilos, ¡ochenta kilos! Y las ocho horas de trabajo. Porque además de que las bolsas que ellos debían llevar a los barcos británicos pesaban tanto, tenían que trabajar once horas. Miremos un poco lo que significa eso. La brutalidad, la explotación. Se rompían las espaldas. A los siete u ocho años ya no podían trabajar más. Y, por supuesto, no había ninguna seguridad social. Y en ese lugar, con la prefectura general marítima, con la marina de guerra, con el señor Coleman, un inglés muy ávido de negocios, hacen una huelga. Se levantan todos los obreros. No estaban dadas las condiciones de ninguna manera para hacer una huelga, no era el lugar. ¿Por qué lo hicieron? Porque realmente tenían fe, porque tenían fe hasta en sus cánticos, porque salieron a la calle cantando esos himnos hermosos que tenían y no se cantan más. Pero no solamente esto, cuando se hace la huelga y son reprimidos por la prefectura a tiro limpio (como se hacía en aquella época y se sigue haciendo todavía, ahora un poco más disimulado por las balas de goma y esas cosas), el subprefecto comadante Enrique Astorga –yo creo que hay que nombrarlos siempre a los represores–, un tipo de una brutalidad increíble, los reprime a balazo limpio y mueren los obreros Pascual y José Falccioni. Eran casi todos obreros venidos de la baja Italia, de Sicilia y de Calabria, donde había habido y hubo una gran tendencia anarquista en el movimiento obrero. Se hace el paro. Cuando se sabe que hay el paro, viajan desde Buenos Aires dos grandes oradores anarquistas: Pietro Gori, el famoso italiano, en aquel tiempo uno de los más famosos oradores de las asambleas obreras, era un intelectual, y Rodolfo González Pacheco, otra figura totalmente olvidada. Un hombre que nos dejó muchas obras de teatro que habría que recordarlo también. Y tal vez alguna vez poner aquí un retrato de él.

Marchan inmediatamente allá para hablar de los ideales de la dignidad. Hablaban de la solidaridad, de lo que es la solidaridad. Y, por supuesto, aquello tan sagrado de las ocho horas de trabajo. Por las cuales habían muerto, habían sido ahorcados, los mártires de Chicago.

Pero lo más hermoso de este episodio es la solidaridad de los obreros de todo el país. Se hace una huelga general por los huelguistas de Ingeniero White. Huelga en Buenos Aires y Rosario. El paro es general. Imaginémosnos una cosa de esas, que acá hubiera habido un paro total en la Capital Federal por la gente de Cutral-Có. ¿Ustedes se pueden imaginar algo así? Y sin embargo se hizo en ese tiempo, en 1907. Con esa carestía, con el miedo también de la pérdida del trabajo. Y con medios de comunicación mucho más precarios que los actuales. A eso iba. Estudiar el sentido profundo de la solidaridad, del concepto de clase, del concepto de revolución, del concepto de la ayuda mutua, que es lograr parar un país por los estibadores y otros trabajadores de Ingeniero White que inmediatamente se adhirieron a la huelga. Los detalles son realmente muy simbólicos. Cuando marchan los obreros a enterrar a sus dos muertos con la orquesta adelante, se tocaba mucha música antes, especialmente los italianos, la orquesta de obreros iba adelante tocando los himnos obreros con los ataúdes de los compañeros muertos y es atacado por las fuerzas de la represión. La crónica de *La Nación*, a veces muy florida, dice que en la calle quedaron los instrumentos musicales de la orquesta y los ataúdes perforados a balazos. Finalmente se pierde la huelga pero el concepto se va imponiendo. Se rebajaron quilajes en las bolsas y poco a poco, dos décadas después, se llegará a las ocho horas de trabajo. El comandante Astorga, el represor, tuvo que irse de la ciudad. Se tuvo que ir pero, después, cuando se terminó la huelga, volvió y fue agasajado por todas las autoridades. Ese es un primer hecho que sirve de ejemplo de todo lo que se hizo, de todo lo que se fue haciendo en la historia de este país. Tan difícil pero tan lleno de luz en muchas cosas, principalmente en esto que tenemos que estudiar muy, muy a fondo, explicarnos, hablar del porqué, el análisis del sistema económico de aquel tiempo, de cómo se desarrolló el pequeño gran ejemplo de Ingeniero White. La fe en la utopía.

Hay una revista que se llama *El ojo avizor*, que hizo una encuesta entre los periodistas argentinos de cuál ha sido la noticia que más conmocionó al siglo argentino. El primero, para la mayoría de los periodistas, fue el 17 de Octubre de 1945. Para mí, el hecho más importante del siglo fue la fundación de la FOA en el año 1901. Federación Obrera Argentina, que después será

Menem hace la síntesis: llama como ministro de Economía al gerente general de Bunge y Born, empresa maldecida por Perón en 1945. Y hoy las leyes obreras casi ni cuentan en el desarrollo de la economía social argentina.

la FORA: Federación Obrera Regional Argentina. ¿Por qué? Porque por primera vez se unen las grandes tendencias del movimiento obrero, se ponen de acuerdo anarquistas, socialistas y gremialistas libres. Hay un clima realmente de mucha solidaridad y se logra a pesar de todas las cosas contrarias, de la amenaza de represión, se logra esa unidad y todo un programa. Todo un programa que después, a pesar de las divisiones del movimiento obrero, se iba a ir logrando en las luchas obreras. Entonces, ese es un principio de la lucha de la comunidad argentina, de la comunidad del trabajo argentino, por lograr una sociedad mejor. Por lograr la utopía, el sueño del socialismo, del solidarismo. Es también importante que nosotros recordemos eso tan olvidado. ¿Quién sabe ya que en el año 1901 se fundó la FOA? Para mí el segundo hecho más importante de este siglo es la formación de las Madres de Plaza de Mayo. Sin ninguna duda, lo que significó esa solidaridad, ese coraje civil de salir a reclamar por sus hijos ante la misma Plaza de Mayo, frente a esa dictadura tan feroz. Un movimiento conocido en todo el mundo, mucho más que acá. Ustedes conocen bien la historia de las Madres; es algo que va a ir creciendo con el tiempo. Ustedes van a ver dentro de veinte o treinta años lo que va a significar para la historia argentina el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo. Por eso para mí, después de aquel intento de la FOA de, a través del sindicalismo, llegar a una utopía solidaria se vuelve a la búsqueda de la utopía a través del movimiento de estas Madres, que muy pocas estaban politizadas, y fueron capaces de hacer esta cosa tan épica y siguen trabajando por ella hoy. Nos reunimos por ellas, es decir, a través de la idea de ellas.

Y para que sirva también para cimentar el curso que vamos a hacer después sobre Historia de las Utopías, hermosísimo capítulo, tal vez el más hermoso del género humano, quiero leerles esta columna que yo escribí para, de alguna manera, tratar de explicar por qué yo no voté lo que votó el 90 por ciento de los periodistas argentinos:

"Comencemos el debate.

Me entusiasma esto de que cada uno elija lo que crea que son los veinte hechos más importantes de la historia argentina de este siglo. Ayuda al debate, al conocimiento de nosotros mismos y, de alguna manera, deja en descubierto la filosofía que mueve a cada uno. En cierto modo, nos desnudamos ante la historia y ante la sociedad.

La encuesta ha dado que la mayoría de los periodistas valoró al 17 de octubre de 1945 como el hecho más importante de estos últimos cien años. Yo en cambio y debo haber sido el único (después me confirmaron que sí) elegí un hecho hoy desconocido por casi la totalidad de la población argentina: la creación de la FOA, la Federación Obrera Argentina, a principios de siglo.

Claro, los criterios son distintos. Habría que debatir 'qué es lo más importante' en la noticia: la repercusión emocional en el público; la cantidad de titulares y centímetros que ocupó en los diarios de la época o los minutos en la radio y, si existía ya, en la televisión, etcétera; o acaso lo más importante es lo que a la larga tendría más influencia en la sociedad para llevarla por un camino hacia la democracia, la libertad y la justicia. ¿Qué es más importante: la consagración de Napoleón como emperador o la Revolución Francesa?

Para mí, la unidad de los sindicatos para seguir una línea de conquistas sociales fue algo fundamental para nuestra sociedad. Ese era el modelo para avanzar: luchar para el progreso; más dignidad significa más democracia. Es decir, que en 1901 nos ponemos en el camino que siguieron otras sociedades que llegaron a democratizarse con el esfuerzo y sacrificio precisamente de los sometidos y explotados. Se abría toda una perspectiva de una sociedad nueva. El 17 de octubre de 1945, en cambio, se proclama a un coronel que había llegado al poder mediante un golpe militar de derecha. La marcha de miles de argentinos de ese día obligará a elecciones donde sí será elegido el coronel. Y aquí viene la discusión: se puede decir que el peronismo acaba casi de inmediato con el movimiento obrero ideológico que había logrado con el propio esfuerzo leyes fundamentales, y crea un nuevo movimiento integrado por una nueva clase: los obreros llegados ya no de allende los mares sino del interior del país con el color del hombre autóctono en la tez. Los obreros ya no cantarán "Arriba los pobres del mundo..." ni tampoco "Hijo del pueblo te oprimen cadenas..." sino "Perón, Perón qué grande sos, mi general cuánto valés..." Y se acostumbrarán a que las leyes obreras vengan tácitamente del balcón.

Claro está que el peronismo cambia a la República. Pero no es una revolución sino una revulsión. Y como todo populismo terminará aproximándose a los poderes económicos a los cuales molestó pero no modificó. Menem hace la síntesis: llama como ministro de Economía al gerente general de Bunge y Born, empresa maldecida por Perón en 1945. Y hoy las leyes obreras casi ni cuentan en el desarrollo de la economía social argentina.

Para mí, mucho más importante que el 17 de octubre del 45, por ejemplo, es la ley Sáenz Peña, de 1912, que a pesar de todas las veces que fue manchada y pisoteada, siempre sirve como documento básico para reiniciar intentos de democracia. Y todas aquellas fechas que muestran que los sometidos no aceptaron dictaduras ni injusticias. Para mí es más importante Cutral-Có que la invasión argentina de Malvinas ordenada por un general corrupto que no representaba a nadie y usó al país para intentar salvarse él.

Tenga cada uno la fecha de su simpatía. Lo fundamental como decimos es el debate, pero el debate que traiga luz."

Los periodistas votaron a las Malvinas como la segunda noticia más importante del siglo.

Y, entonces, como tercer tópico sobre estos casos de utopía o de camino hacia la utopía o del camino hacia el paraíso, voy a tratar el caso de Margrit Schiller. Margrit Schiller, guerrillera alemana, de la RAF (Rote Armee Fraktion), de la fracción llamada el Ejército Rojo en Alemania, que actuaron en las décadas del 60 y del 70. Sufrió ella prisión pese a que no se le comprobó ningún asalto ni ninguna muerte. Ella, hija de un militar alemán, que combatió en la guerra, principalmente en el frente ruso, y que después integró el nuevo ejército alemán, de la Guerra Fría, en el año 52. Y la madre, diputada conservadora del partido demócrata cristiano. Realmente, un caso tal vez para quienes han organizado este seminario, algo que tiene que ver mucho ahí la ciencia psicológica. La fuerza de la reacción de esta chica, como decíamos, de un hogar bien. Ella ha escrito un libro y me pidió que yo le hiciera el prólogo. Después del sufrimiento de siete años y medio de la celda de aislamiento total, que es lo peor, tal vez es la peor de las torturas, de no escuchar voces, ha escrito un libro que lo vamos a presentar acá cuando hagamos la edición española. Por supuesto, explica todo lo que significa no escuchar voces y las locuras de cuando por ahí la sacaban unos minutos y escuchar un grito, por ejemplo. ¡Qué bendición era escuchar un grito humano o una exclamación en la lejanía! Fíjense las cualidades del ser humano: qué sentido en el fondo de comunidad, de querer compartir, de querer escuchar qué es lo que pasa afuera. Y qué maldad, qué terrible perversión de ese método represivo.

Creo que aquí está todo el debate, de la violencia de abajo, esto serviría para comenzar el

Le recordé al Che que en la Argentina los cuerpos de represión eran mucho más preparados que los de la Cuba de Batista. El Che me miró con profunda tristeza y contestó refiriéndose a los cuerpos de represores: "Son todos mercenarios".

debate de por qué la guerrilla en la Argentina. Un tema que muy pocos se atreven a debatirlo. Acá tendríamos que tratar de hacer mesas redondas con los Montoneros, con el ERP, con sobrevivientes, debatiendo toda esta parte histórica. Y tenemos que hacerlo también. Se han escrito libros realmente significativos que ayudan al debate y a hacer luz sobre todo este tema.

El libro de Margrit Schiller me devolvió a las décadas del 60 y del 70 y a las preguntas que quedaron sin respuesta. Pero justamente no de Alemania sino de mi país, la Argentina. Un mismo problema en dos escenarios totalmente distintos. Las circunstancias fueron diferentes pero las preguntas fueron las mismas y seguirán siendo las mismas. A pesar de aquello del Primer y del Tercer mundo. Aquí ya el lector, sin leer el libro de Margrit Schiller, comenzará ya a polemizar consigo mismo.

Pero lo extraño del caso es que Margrit Schiller me vino a pedir un prólogo a mí, justamente a mí, no precisamente un defensor de la guerrilla sino apenas un desconsolado profeta de lo que iba a ocurrir y ocurrió.

En esas décadas ella era muy joven y yo un hombre en la mitad de los cuarenta, partícipe ya en ese tiempo de agitadas discusiones con los jóvenes latinoamericanos que veían como único camino la guerrilla para terminar con una sociedad injusta y corrupta. Si Margrit Schiller hubiera estado en Buenos Aires en esos finales de los sesenta, es muy posible que habría discutido conmigo y, al escuchar mis argumentos, habría dado un portazo murmurando o gritando "¡burguesito!", como me llegaron a llamar jóvenes montoneros de esos años.

Y no porque yo estuviera con el régimen militar de turno o los políticos corruptos elegidos por el pueblo en aquellos tiempos, sino porque esa juventud ansiosa de cambios me sabían de izquierda y revolucionario pero no podían aceptar que a la vez yo los tratara de convencer que el camino a la guerrilla iba a terminar en el fracaso más absoluto, en la pérdida de los mejores, y le iba a dar a la reacción la oportunidad de fortalecer su sociedad explotadora y corrupta sobre pilares más fuertes aún. Como, desgraciadamente, ocurrió.

Todo se había iniciado en La Habana, en 1960, apenas a un año de la Revolución Cubana, cuando un pequeño grupo de argentinos tuvimos un encuentro con el Che Guevara. En esa reunión él trató de convencernos de que la forma de cambiar el régimen argentino era la guerrilla de los jóvenes, que debían iniciarla en las sierras de Córdoba, en el centro de la Argentina. Recuerdo que contra esa tesis le recordé al Che que en la Argentina los cuerpos de represión eran mucho más preparados que los de la Cuba de Batista, y le mencioné todos los cuerpos (uno a uno) y organizaciones estatales que estaban para combatir cualquier rebeldía de izquierda. El Che me miró con profunda tristeza y contestó refiriéndose a los cuerpos de represores sólo con tres palabras a mis extensos argumentos: "Son todos mercenarios", me dijo. Recuerdo que al silencio inicial, siguió un aplauso encendido para el Che, del resto de los argentinos.

Ahí comprendí todo y esa contestación me sirvió de base para interpretar lo que iba a suceder después. Me dije: evidentemente para ser revolucionario no hay que empezar por analizar los impedimentos, sino que hay que creer en las propias convicciones y lanzarse a combatir la injusticia haciendo uso de la rebeldía, ese don de los dioses para quienes creen en el altruismo y la solidaridad. Pero no pude con mi genio y cuando las teorías del Che fueron convirtiéndose en realidad en las calles de la Argentina seguí alertando que se camino iba a terminar en la muerte, y en el retroceso. Aunque al mismo tiempo que alertaba iba creciendo mi comprensión y mi solidaridad para con los perseguidos.

Margrit Schiller es una de esas protagonistas. En otras latitudes. En el primer mundo. Más difícil de comprender su acción que si hubiera participado de esa línea en el tercer mundo. Pero no soy de esos que me conformaría con llamar al grupo que perteneció, la fracción del Ejército Rojo o la Baader-Meinhoff, como una organización terrorista, porque había que agregar por qué fue terrorista, por qué devino terrorista. Y para eso hay que meterse en la historia y en su circunstancia. No se puede hablar de la RAF sin explicar antes todo el escenario. Yo estudié en la Universidad de Hamburgo desde 1952 a 1956, y me afilié en esos años al SDS, Sozialistische Studenten Bund (es decir, Liga de Estudiantes Socialistas), que ya se le iba por izquierda a la Socialdemocracia. Recuerdo hasta cuando vino Willy Brandt desde Berlín para darnos una clase de política. Bien, ¿cómo eran esos jóvenes apenas una década después del nazismo y de la guerra más destructiva de todos los tiempos? Era una juventud que quería hacer cosas. Si bien en las escuelas y en los colegios secundarios se estudiaba la historia sólo hasta 1913, el ambiente juvenil de Alemania empezaba a preguntarse por su pasado. Recuerdo que los jóvenes de la SDS no se conformaban en aquel tiempo con la "culpa colectiva del pueblo alemán". No le rehuían a la responsabilidad pero no aceptaban aquello de que "todos fuimos culpables, pidamos perdón a los judíos y combatamos a los comunistas". Era la Guerra Fría. Esa SDS y sus jóvenes querían saber qué papel habían jugado los poderes en 1933: el capital industrial alemán, las iglesias, los partidos políticos de derecha, desde el católico Zentrumspartei hasta los liberales. Se preguntaba por qué se juzgaba así a los verdugos de los campos de concentración pero a los ex nazis de escritorio

Para mí el hecho más importante del siglo fue la fundación de la FOA en el año 1901. Federación Obrera Argentina, que después será la FORA: Federación Obrera Regional Argentina. ¿Por qué? Porque por primera vez se unen las grandes tendencias del movimiento obrero, se ponen de acuerdo anarquistas, socialistas y gremialistas libres.

se les permitía sin problemas una nueva carrera política, como el primer ministro Kiesinger, el presidente Lübke, el primer presidente de BadenWürtenberg, Hans Filbinger con su pasado feroz de juez militar nazi, el después presidente Carstens, que había sido secretario de Goebbels. Se hablaba de libertad, de democracia y de Occidente pero mientras tanto, países europeos seguían teniendo colonias o interviniendo en la represión de los pueblos como los franceses en Vietnam y Argelia. Me acuerdo la larga discusión de esos años, discusión que recién comenzaba y que iba a hacer explosión a fines de los sesenta y en los setenta, con drásticas tomas de posición. Me acuerdo bien de las búsquedas de opciones para salir del injusto sistema y soñar con un socialismo libre de stalinismos. En esos años estaba en boga, en la SDS, estudiar y aconsejar como modelo a seguir el sistema de Tito en Yugoslavia, que se había separado del bloque del "socialismo real" y que intentaba nuevas formas cooperativas de producción. Eran búsquedas.

Había una especie de doble juego en la vida pública de la Alemania occidental: se enseñaba al individuo a ser protagonista, a no seguir el ejemplo de las pasadas generaciones que se dejaron llevar por un demagogo, todos tenían que aprender a defenderse contra toda intromisión indebida del Estado en sus vidas. No volver a ser engañados. Por eso, se les decía, ejercer el protagonismo (esto fue importante después, como consecuencia, porque una parte de la juventud alemana se lo tomó en serio). Pero al mismo tiempo se les enseñaba a creer en Estados Unidos, el aliado en la lucha contra el mal, que venía desde el Este. Es decir, ser protagonista sí, pero dentro del sistema.

La generación de Margrit Schiller fue, apenas llegada a la juventud, llevada a los empujones por una cadena de hechos que no les permitía detenerse: la rebelión estudiantil del 68 con aquello de "la fantasía al poder", hermoso slogan. El asesinato del estudiante Benno Ohnesorg en las calles de Berlín. Sartre en las primeras filas de las manifestaciones de los estudiantes alemanes declarando que los comunistas no podían hacer la revolución porque "los comunistas tienen miedo a la revolución". El atentando a Rudi Dutschke, tal vez el más notable de los dirigentes estudiantiles de todo el movimiento del 68. Un atentando cobarde que después lo llevaría a la muerte.

Y, entonces, recuerdo una poesía de Biermann, un gran poeta alemán. Hago una traducción muy ligera en español. Dice: "tres balazos cayeron sobre Rudi Dutschke/un atentando sangriento/Lo pudimos ver personalmente/y vimos a quien había hecho los disparos/¡Ay, Alemania, tus asesinos!"

La lucha de los vietnamitas contra el poder del imperio era otra de la cosas a las cuales se veían confrontados los estudiantes y los hombres libres de todo el mundo. Y aquella otra poesía del poeta alemán Erich Fried que decía: "Vietnam es Alemania,/su destino/es nuestro destino./Las bombas por su libertad/son las bombas por nuestra libertad", se refería a las bombas de los atentados, no a las de los aviones norteamericanos. Y Fried fue uno de los poetas alemanes más leídos en la época del 68.

Además, se enfrentaba la batalla abierta contra los medios de comunicación del capitalismo, entre ellos la cadena Springer, pero también la primavera de Praga, hecho que certificaba la efervescencia de todo el mundo contra el autoritarismo, mientras que Mao era cada vez más el símbolo a seguir por el tercer mundo; y allá Latinoamérica, con su héroe épico, el Che recién muerto, y todo ese continente movido por la protesta y la pólvora, y las mujeres que pasaban cada vez más a la vanguardia enarbolando el femenismo. Todo esa fue la época y los temas de toda esa juventud alemana que después tomaría esa drástica posición.

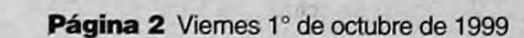
Y en medio del entusiasmo, llegó el momento de definirse: o desmontar para esperar a que aclarase, o seguir adelante enfrentando a la violencia de arriba con toda la indignada violencia del sometido. El Che Guevara hubiera seguido ese segundo camino. Y aquí llegamos a donde también nosotros, frente a este libro de Margrit Schiller, de una protagonista, debemos definirnos. O callarnos la boca avergonzados.

Ahora, sí, para ello, debemos analizar la personalidad individual de cada uno. ¿Por qué unos se definieron por la lucha abierta y los otros prefirieron buscar refugio hasta ver hasta dónde llegaba el peligro de la tormenta? A los decididos se los analizará después como explicación de su violencia, de acuerdo a Freud, Lacan u otros principios de psicoanálisis. Y así se tratará de explicar todo. Los otros, los que desensillaron y siguen esperando aún, se fueron adocenando poco a poco: algunos hasta terminaron con altos cargos en los partidos tradicionales, otros se dedicaron sólo a la ecología; los más, a continuar una vida en el común.

Acabo de publicar un artículo en **Página/12** donde hablo del camino de los socialdemócratas que han llegado a un gran título que es "el nuevo centro", ya no pertenecen más a la izquierda sino que son el nuevo centro. (Schroeder, el primer ministro, fue uno de los grandes agitadores estudiantes del año 68.)

Quienes midan todas esas vidas de acuerdo al cumplimiento fiel de los principios éticos guardarán simpatía aún en

Diego Giudice



las utopías

) BAYER

Diego Giudice

zar consigo mismo.

Pero lo extraño del caso es que Margrit Schiller me vino a pedir un prólogo a mí, justamente a mí, no precisamente un defensor de la guerrilla sino apenas un desconsolado profeta de lo que iba a ocurrir y ocurrió.

En esas décadas ella era muy joven y yo un hombre en la mitad de los cuarenta, partícipe ya en ese tiempo de agitadas discusiones con los jóvenes latinoamericanos que veían como único camino la guerrilla para terminar con una sociedad injusta y corrupta. Si Margrit Schiller hubiera estado en Buenos Aires en esos finales de los sesenta, es muy posible que habría discutido conmigo y, al escuchar mis argumentos, habría dado un portazo murmurando o gritando "¡burguesito!", como me llegaron a llamar jóvenes montoneros de esos años.

Y no porque yo estuviera con el régimen militar de turno o los políticos corruptos elegidos por el pueblo en aquellos tiempos, sino porque esa juventud ansiosa de cambios me sabían de izquierda y revolucionario pero no podían aceptar que a la vez yo los tratara de convencer que el camino a la guerrilla iba a terminar en el fracaso más absoluto, en la pérdida de los mejores, y le iba a dar a la reacción la oportunidad de fortalecer su sociedad explotadora y corrupta sobre pilares más fuertes aún. Como, desgraciadamente, ocurrió.

Todo se había iniciado en La Habana, en 1960, apenas a un año de la Revolución Cubana, cuando un pequeño grupo de argentinos tuvimos un encuentro con el Che Guevara. En esa reunión él trató de convencernos de que la forma de cambiar el régimen argentino era la guerrilla de los jóvenes, que debían iniciarla en las sierras de Córdoba, en el centro de la Argentina. Recuerdo que contra esa tesis le recordé al Che que en la Argentina los cuerpos de represión eran mucho más preparados que los de la Cuba de Batista, y le mencioné todos los cuerpos (uno a uno) y organizaciones estatales que estaban para combatir cualquier rebeldía de izquierda. El Che me miró con profunda tristeza y contestó refiriéndose a los cuerpos de represores sólo con tres palabras a mis extensos argumentos: "Son todos mercenarios", me dijo. Recuerdo que al silencio inicial, siguió un aplauso encendido para el Che, del resto de los argentinos.

Ahí comprendí todo y esa contestación me sirvió de base para interpretar lo que iba a suceder después. Me dije: evidentemente para ser revolucionario no hay que empezar por analizar los impedimentos, sino que hay que creer en las propias convicciones y lanzarse a combatir la injusticia haciendo uso de la rebeldía, ese don de los dioses para quienes creen en el altruismo y la solidaridad. Pero no pude con mi genio y cuando las teorías del Che fueron convirtiéndose en realidad en las calles de la Argentina seguí alertando que se camino iba a terminar en la muerte, y en el retroceso. Aunque al mismo tiempo que alertaba iba creciendo mi comprensión y mi solidaridad para con los perseguidos.

Margrit Schiller es una de esas protagonistas. En otras latitudes. En el primer mundo. Más difícil de comprender su acción que si hubiera participado de esa línea en el tercer mundo. Pero no soy de esos que me conformaría con llamar al grupo que perteneció, la fracción del Ejército Rojo o la Baader-Meinhoff, como una organización terrorista, porque había que agregar por qué fue terrorista, por qué devino terrorista. Y para eso hay que meterse en la historia y en su circunstancia. No se puede hablar de la RAF sin explicar antes todo el escenario. Yo estudié en la Universidad de Hamburgo desde 1952 a 1956, y me afilié en esos años al SDS, Sozialistische Studenten Bund (es decir, Liga de Estudiantes Socialistas), que ya se le iba por izquierda a la Socialdemocracia. Recuerdo hasta cuando vino Willy Brandt desde Berlín para darnos una clase de política. Bien, ¿cómo eran esos jóvenes apenas una década después del nazismo y de la guerra más destructiva de todos los tiempos? Era una juventud que quería hacer cosas. Si bien en las escuelas y en los colegios secundarios se estudiaba la historia sólo hasta 1913, el ambiente juvenil de Alemania empezaba a preguntarse por su pasado. Recuerdo que los jóvenes de la SDS no se conformaban en aquel tiempo con la "culpa colectiva del pueblo alemán". No le rehuían a la responsabilidad pero no aceptaban aquello de que "todos fuimos culpables, pidamos perdón a los judíos y combatamos a los comunistas". Era la Guerra Fría. Esa SDS y sus jóvenes querían saber qué papel habían jugado los poderes en 1933: el capital industrial alemán, las iglesias, los partidos políticos de derecha, desde el católico Zentrumspartei hasta los liberales. Se preguntaba por qué se juzgaba así a los verdugos de los campos de concentración pero a los ex nazis de escritorio

> *Para mí el hecho más importante del siglo fue la fundación de la FOA en el año 1901. Federación Obrera Argentina, que después será la FORA: Federación Obrera Regional Argentina. ¿Por qué? Porque por primera vez se unen las grandes tendencias del movimiento obrero, se ponen de acuerdo anarquistas, socialistas y gremialistas libres.*

se les permitía sin problemas una nueva carrera política, como el primer ministro Kiesinger, el presidente Lübke, el primer presidente de BadenWürtenberg, Hans Filbinger con su pasado feroz de juez militar nazi, el después presidente Carstens, que había sido secretario de Goebbels. Se hablaba de libertad, de democracia y de Occidente pero mientras tanto, países europeos seguían teniendo colonias o interviniendo en la represión de los pueblos como los franceses en Vietnam y Argelia. Me acuerdo la larga discusión de esos años, discusión que recién comenzaba y que iba a hacer explosión a fines de los sesenta y en los setenta, con drásticas tomas de posición. Me acuerdo bien de las búsquedas de opciones para salir del injusto sistema y soñar con un socialismo libre de stalinismos. En esos años estaba en boga, en la SDS, estudiar y aconsejar como modelo a seguir el sistema de Tito en Yugoslavia, que se había separado del bloque del "socialismo real" y que intentaba nuevas formas cooperativas de producción. Eran búsquedas.

Había una especie de doble juego en la vida pública de la Alemania occidental: se enseñaba al individuo a ser protagonista, a no seguir el ejemplo de las pasadas generaciones que se dejaron llevar por un demagogo, todos tenían que aprender a defenderse contra toda intromisión indebida del Estado en sus vidas. No volver a ser engañados. Por eso, se les decía, ejercer el protagonismo (esto fue importante después, como consecuencia, porque una parte de la juventud alemana se lo tomó en serio). Pero al mismo tiempo se les enseñaba a creer en Estados Unidos, el aliado en la lucha contra el mal, que venía desde el Este. Es decir, ser protagonista sí, pero dentro del sistema.

La generación de Margrit Schiller fue, apenas llegada a la juventud, llevada a los empujones por una cadena de hechos que no les permitía detenerse: la rebelión estudiantil del 68 con aquello de "la fantasía al poder", hermoso slogan. El asesinato del estudiante Benno Ohnesorg en las calles de Berlín. Sartre en las primeras filas de las manifestaciones de los estudiantes alemanes declarando que los comunistas no podían hacer la revolución porque "los comunistas tienen miedo a la revolución". El atentando a Rudi Dutschke, tal vez el más notable de los dirigentes estudiantiles de todo el movimiento del 68. Un atentando cobarde que después lo llevaría a la muerte.

Y, entonces, recuerdo una poesía de Biermann, un gran poeta alemán. Hago una traducción muy ligera en español. Dice: "tres balazos cayeron sobre Rudi Dutschke/un atentando sangriento/Lo pudimos ver personalmente/y vimos a quien había hecho los disparos/¡Ay, Alemania, tus asesinos!"

La lucha de los vietnamitas contra el poder del imperio era otra de las cosas a las cuales se veían confrontados los estudiantes y los hombres libres de todo el mundo. Y aquella otra poesía del poeta alemán Erich Fried que decía: "Vietnam es Alemania,/su destino/es nuestro destino./Las bombas por su libertad/son las bombas por nuestra libertad", se refería a las bombas de los atentados, no a las de los aviones norteamericanos. Y Fried fue uno de los poetas alemanes más leídos en la época del 68.

Además, se enfrentaba la batalla abierta contra los medios de comunicación del capitalismo, entre ellos la cadena Springer, pero también la primavera de Praga, hecho que certificaba la efervescencia de todo el mundo contra el autoritarismo, mientras que Mao era cada vez más el símbolo a seguir por el tercer mundo; y allá Latinoamérica, con su héroe épico, el Che recién muerto, y todo ese continente movido por la protesta y la pólvora, y las mujeres que pasaban cada vez más a la vanguardia enarbolando el feminismo. Todo esa fue la época y los temas de toda esa juventud alemana que después tomaría esa drástica posición.

Y en medio del entusiasmo, llegó el momento de definirse: o desmontar para esperar a que aclarase, o seguir adelante enfrentando a la violencia de arriba con toda la indignada violencia del sometido. El Che Guevara hubiera seguido ese segundo camino. Y aquí llegamos a donde también nosotros, frente a este libro de Margrit Schiller, de una protagonista, debemos definirnos. O callarnos la boca avergonzados.

Ahora, sí, para ello, debemos analizar la personalidad individual de cada uno. ¿Por qué unos se definieron por la lucha abierta y los otros prefirieron buscar refugio hasta ver hasta dónde llegaba el peligro de la tormenta? A los decididos se los analizará después como explicación de su violencia, de acuerdo a Freud, Lacan u otros principios de psicoanálisis. Y así se tratará de explicar todo. Los otros, los que desensillaron y siguen esperando aún, se fueron adocenando poco a poco: algunos hasta terminaron con altos cargos en los partidos tradicionales, otros se dedicaron sólo a la ecología; los más, a continuar una vida en el común.

Acabo de publicar un artículo en **Página/12** donde hablo del camino de los socialdemócratas que han llegado a un gran título que es "el nuevo centro", ya no pertenecen más a la izquierda sino que son el nuevo centro. (Schroeder, el primer ministro, fue uno de los grandes agitadores estudiantes del año 68.)

Quienes midan todas esas vidas de acuerdo al cumplimiento fiel de los principios éticos guardarán simpatía aún en



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

el fondo del corazón por quienes se jugaron todo por cumplir el sueño de la revolución. ¿Por qué? Porque... vayamos a las experiencias. Por ejemplo yo, un hombre del tercer mundo que vivió ocho años de exilio en Alemania, tuve que soportar todos los días cosas como éstas: que el gobierno democrático de la República Federal de Alemania vendiera armas sofisticadas a la feroz dictadura de Videla, la dictadura de la desaparición de personas.

Les voy a leer algunas cosas textuales. Resoluciones de gobiernos del primer mundo con respecto a las dictaduras.

El diario *Franckfurter Rundschau*, en primera página, el 1º de diciembre de 1977, informaba: "Fabricantes alemanes pueden exportar armas ventajosamente. Ofrecen ametralladoras de fuego rápido y cohetes. No se da abasto con la producción. Para poder cumplir con los deseos de expertos militares extranjeros la oficina de construcción de la Asociación Federal de Implementos Aeronáuticos e Industria de Cohetes e. V. (BLR) de Hamburgo, ha desarrollado una serie de nuevas armas y equipos de defensa especialmente para la exportación..." Más adelante señala que: "La Asociación Federal ha preguntado a las empresas asociadas y que emplean a 17.000 técnicos si tienen interés en tomar a su cargo esta ventajosa exportación de armas. Un representante de BLR declaró que las nuevas armas desarrolladas corresponden, entre otras, a una ametralladora que dispara diez veces más rápido que los modelos empleados hasta ahora (fíjense la perversión, por supuesto armas para las dictaduras del Tercer Mundo) y que al mismo tiempo es más sólida y económica. También la munición para esta ametralladora rápida es más barata. Además se ha construido un cohete que es apropiado especialmente para la lucha contra la guerrilla en el Tercer Mundo" (¡Con qué satisfacción lo dicen los diarios!). También se ofrecen a los gobiernos extranjeros instalaciones fronterizas de seguridad que funcionan totalmente en forma automática y que son casi siempre insuperables para el enemigo, por ejemplo, por los guerrilleros". Como digo, esto durante el gobierno socialdemócrata del señor Schmidt. Luego se añade: "Todas estas armas y equipos y los futuros tienen en común su fácil manejo y pueden ser utilizados también por personal no especializado. De ahí que sean apropiados en especial para países del Tercer Mundo". La información agrega que "La Asociación señala que está permitida oficialmente como 'lobby' de armas en Bonn y que 'goza de consideración' de una serie de diputados federales".

Realmente son documentos para la historia y todos estos documentos los leía esta juventud que está consustanciada con las guerras del Tercer Mundo. "El gobierno federal alemán ha aprobado una garantía estatal para la construcción de un submarino para la Argentina, en su reunión de gabinete de miércoles. (Año 1977, plena dictadura de Videla). Lo hizo por razones políticas de empleo. (¿Y la moral?). El secretario de prensa Grünewald declaró a los periodistas que esa garantía estatal para un crédito de exportación se aprobó a pesar de todo, porque el gabinete quiso asegurar la ocupación obrera en el distrito de Emden que tiene una cuota promedio de desocupados por encima de lo normal".

Comparemos esto. Es decir, se venden armas a las dictaduras para conseguir empleo para los obreros. Y los sindicatos lo aceptaron, se callaron la boca. Volvamos a 1907, a esta solidaridad de todos los obreros de Buenos Aires, de Rosario por los estibadores de Ingeniero White. ¡Sigamos!

Esto es de 1979. "El servicio informativo de la Iglesia Evangélica alemana acaba de revelar que la República Federal de Alemania ha vendido durante 1978, en el mundo, armas por la suma de 2.150 millones de marcos. ¡2.150 millones! Y luego Adveniat, Misereor y otras instituciones de beneficiencia de las dos iglesias alemanas creen que con 40 millones de marcos pueden ayudar a los pueblos latinoamericanos. Para esos pueblos sería mucho más útil si las iglesias, tanto la evangélica como la católica, en vez de enviar dinero gastaran ese dinero en una campaña contra el negocio armamentista e hicieran un llamado a los obreros a resistir y a no mancharse las manos con el triste y asesino negocio de la fabricación de armas".

Perdonen que me engolosine pero no tiene pérdida esto. Hasta que vienen tres diputados alemanes, porque había que cumplir con las Organizaciones de Derechos Humanos y vienen a ver qué pasa con los derechos humanos en la Argentina de la dictadura. Y estamos en el año 1978. Vienen, son dos diputados socialdemócratas y uno conservador, de los demócratas cristianos. Explican después en su informe ante el Congreso alemán: "La situación política en la Argentina y en el Uruguay sólo puede explicarse por el trasfondo de una apremiante circunstancia interna antes de la toma del poder por los militares. En especial el terrorismo ha estremecido fuertemente a estos países. En la necesaria lucha contra la violencia criminal terrorista se obtuvieron éxitos, pero se pagó cara la recuperación de la seguridad interna". (Es decir, a los muchachos se les fue la mano).

Y después esto que ya es para el folclore absoluto y total. Qué sola se puede haber sentido toda esa juventud alemana que admiraba a las luchas del Tercer Mundo ante la realidad de sus políticos. Dicen los tres diputados en su informe: "En lo económico a la Argentina le va bien, apesar de la inflación. El problema se debe más a la mentalidad de sus habitantes que hace recordar a la de los anarquistas vascos y a los mafiosos sicilianos". Dicen: "Allá no se nota un mayor descontento (en la Argentina que ellos visitaron, la de Videla) se trata más bien de un régimen autoritario pero no totalitario. Existen torturas sí, y procedimientos jurídicos muy lentos, así como extralimitaciones del Estado en la esfera privada de los argentinos pero esto no afecta en general al hombre de la calle".

Ahora viene una anécdota para conocernos mejor. Explican que la Fuerza Aérea los invitó a comer un asado y describen toda la clase de carnes, los vinos, etcétera.

Otras de las cosas fundamentales es que la posición del banco de los sindicatos alemanes, de la Deutsche Gewerkschaft, de la gran central socialdemócrata de obreros. Aquellos obreros con la tradición revolucionaria del 18 que voltearon al kaiser y que hicieron aquel hermoso gobierno de tan pocos días de la Comuna de Baviera. Ellos mismos ahora tienen un banco que dio un préstamo al dictador Videla. Y ante la presión de los argentinos exiliados en Alemania de que cómo el banco de los obreros alemanes podía prestar dinero a los militares que habían asesinado a centenares de trabajadores argentinos, contestó con absoluta frialdad o cinismo, de que el banco si bien es de los obreros alemanes participa de la situación financiera mundial, del juego financiero mundial y tiene que cumplir con sus obligaciones. Esa fue la respuesta absolutamente fría de por qué le dieron el préstamo a la dictadura de Videla.

> *Y en medio del entusiasmo, llegó el momento de definirse: o desmontar para esperar a que aclarase, o seguir adelante enfrentando a la violencia de arriba con toda la indignada violencia del sometido. El Che Guevara hubiera seguido ese segundo camino.*

Entonces, digo, aquí para los alemanes demócratas había tres caminos para elegir. Esperar a las próximas elecciones para optar entre dos partidos que demostraron apenas tener una diferencia de detalles pero no de fondo. Lo demuestran las políticas que tanto la Democracia Cristiana como la Socialdemocracia, realizaron con respecto a la Latinoamérica de los dictadores cuando fueron gobierno. El segundo camino era la protesta pública o las huelgas de hambre al infinito, como lo hicieron. O la tercera posición era desentenderse como el 95 por ciento de la población. O, y ahí ponemos el dedo en la llaga, y ahí comienza nuestra discusión, el otro camino era recurrir a la violencia rebelde bajo el motto: si los gobiernos llamados democráticos del primer mundo apoyan a los dictadores asesinos del tercer mundo merecen probar entonces como éstos la reacción violenta de la rebeldía. Y hacerles ver en carne propia la violencia diaria que sufren los que sí quieren vivir una vida con dignidad, en esos países.

Entonces, de estas cuatro posiciones, ¿dónde está verdaderamente la ética? Cada uno tendrá su respuesta y si no recorramos la historia de la ética y la historia del mundo. Y dos nombres apenas: Espartaco y el obispo Thomas Müntzer. Espartaco, el esclavo liberado que sabe que va a morir y se levanta igual. Y el obispo Thomas Müntzer, el de aquel eslogan "por un comunismo cristiano", año 1516. Escribió esas palabras y lo descuartizaron vivo los dueños de la tierra.

Margrit Schiller tenía siempre un revólver en la cartera. Pero no disparó nunca. Me dijo de que era muy débil para disparar, no podía apretar el gatillo pero acompañaba a quienes apretaban el gatillo. Es decir, Margrit Schiller cuando adopta la guerrilla en Alemania cumple con los símbolos pero su interior se niega a ser consecuente con el "ojo por ojo, diente por diente"; lo que me haces tú a mí, te lo hago yo a ti. No lo hace Margrit Schiller y pierde. Pero soporta las consecuencias y su interior sigue fiel a los que se equivocaron, sí, pero que no quisieron integrar las filas de los que se quedaron en la mitad ni de los que optaron por la indiferencia. Perdieron los que prepararon y arrojaron las bombas de protesta. Y el 98 por ciento de la población alemana dijo no, ese método no. ¿Cuál entonces?

Yo, en la Argentina, fui, soy y seré un enemigo de la violencia. Pero qué les podía prometer a los jóvenes montoneros y del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y de otras organizaciones hartos de ver cómo los militares se repartían el poder con los políticos corruptos y asesinaban a los que no podían soportar la ignominia. La famosa frase del general Saint Jean es el lema: "Primero terminaremos con los activistas, luego seguiremos con los que los ayudan y por último terminaremos con los indecisos".

Cómo debía reaccionar la juventud alemana a los cuales se les había enseñado a ser protagonistas en la lucha por los derechos de todos, cuando se enteraron que de territorio alemán partían los bombardeos norteamericanos que hicieron cualquier ignominia contra el pueblo vietnamita, hasta le arrasaron sus bosques con perversos venenos. Eso era lo que más los impulsó a la RAF a poner bombas contra las instalaciones norteamericanas. Porque allí, en el aeropuerto militar de Francfort, paraban todos los aviones que venían de Estados Unidos cargados de bombas. Allí volvían los oficiales y soldados norteamericanos a pasar semanas de jolgorio y después iban a tirar bombas incendiarias y a matar al pueblo vietnamita. Por qué el demócrata alemán y de todo el mundo no podía preguntar en voz alta: ¿y qué tiene que hacer Estados Unidos en Vietnam? ¿Qué tenían que hacer los jóvenes alemanes consecuentes con aquello de mostrar coraje civil contra la injusticia como le habían enseñado como consecuencia de Auschwitz? Tenía estos caminos: o protestar en Bonn deteniéndose en la Bahnmeile (límite reservado, ahí se pueden hacer manifestaciones hasta trescientos metros antes del Congreso, adentro no se puede entrar), sabiendo que el Bundestag ya se había callado la boca totalmente en este problema; o hacer rezar misas o repartir volantes; o votar cada dos años a otro político que se iba a callar la boca. Decirse, como principio, como se dijo en la Argentina: la violencia, no. Si habré escuchado a tantos políticos y curas decir .yo estoy contra toda violencia.. Todos estamos contra toda violencia pero, ¿y? Existe, ¿y cómo reaccionar entonces contra la violencia? ¿Decir "la violencia no" pero aceptar en silencio que en ese momento un bombardeo norteamericano matara en silencio a 163 niños de una escuela vietnamita?

No tengo respuesta. Margrit Schiller sí la tuvo. Perdió y todos los que no hicimos nada o, a lo sumo, firmamos un petitorio o hicimos tres días de huelga de hambre, le decimos: te equivocaste. Lo mismo que todos los oportunistas de la derecha, los oportunistas del centro y los oportunistas de izquierda, y la masa silenciosa que se va a pasar las vacaciones a Mallorca y los jóvenes que se preparan para ser los mejores managers, y los diputados e intendentes, y los curas y pastores, y los profesores y maestros. Todos le decimos a Margrit: te equivocaste, fuiste una terrorista. La alta intelectualidad de izquierda lo dijo: se equivocó. Los profesores universitarios de la izquierda alemana, en número de más de trescientos, desde el profesor Wolfgang Abendroth hasta el escritor Gerhard Zwerenz, pasando por Hürgen Habermas, la llamó "terrorista". Pero perdimos todos, también. Bastan ver las estadísticas del hambre, la desocupación, la corrupción, en el mundo antes y después de Stammheim (la prisión con las celdas de aislamiento total).

Con nuestra exquisitez antiviolencia logramos la globalización de todo eso. El sistema llevó a eso, a pesar de las libertades públicas y la de la economía social de mercado, a pesar del todas las propagandas preelectorales: "Kohl sí, Lafontaine no" o el actual "Schroeder sí, Kohl no". Las estadísticas del hambre siguen. Margrite sí se equivocó, sin ninguna duda. Pero, y nosotros ¿qué hicimos? El poder financiero, el poder de los medios y nosotros con nuestra democracia de elegir cada dos años.

Margrit Schiller, en su libro, nos dice cómo se equivocó pero es honesta explicándonos cómo fue. Se equivocó pero no se arrepiente. Nosotros no nos equivocamos pero perdimos tanto o más que ella.

Este libro de la guerrillera está para aprender sobre las equivocaciones honestas de Margrit y para vernos en el espejo. El primer ministro alemán de aquel tiempo, Helmuth Schmidt festejó su cumpleaños ochenta con Kissinger, el norteamericano, el autor intelectual del golpe contra Allende en Chile, el inspirador de Pinochet. Margrit Schiller será vigilada hasta el fin de sus días por el BND (servicio de informaciones federal), que es la organización de informaciones de Alemania. Kissinger triunfal, Premio Nobel. No hay violencia sin causa.

Margrit Schiller con su verdad, su honestidad y su equivocación. Los cínicos y el cinismo es la más grande de las corrupciones abrazados con lágrimas después de haber cumplido con su deber de grandes demócratas, con aplausos, televisión y diplomas. Nuestros demócratas. Nos miramos al espejo y nos reconocemos en ellos. Y en las estadísticas del hambre. Pese a Stammheim. Pese a las celdas de aislamiento.

Margrit Schiller, gracias por tu vida, gracias por tu libro, aunque te hayas equivocado.

Esto nos lleva a preguntarnos por la frase que tenemos que discutir. ¿Se equivocaron también los jóvenes del 60 y del 70 en la Argentina? Tres búsquedas: la huelga rebelde, la solidaridad mediante la organización y la violencia contestataria. De los hechos iremos a los proyectos, a los sueños de los pensadores.

Bien, esto es mi prólogo para la historia de las utopías.

Bibliografía recomendada:

Huelga en Puerto White, 1907, Ver *La Protesta* y *La Vanguardia*, julio y agosto de 1907. Idem *El Comercio* de Bahía Blanca y *La Prensa* y *La Nación*, Bs. As.

Puerto White 1907, Historia de una pueblada. Creación colectiva. Teatro. Alianza, Bahía Blanca.

Diego Abad de Santillán, *La FORA, ideología y trayectoria*, 1942.

Para la fundación de la FOA: Idem anterior de Abad de Santillán; Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, 1962.

Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, México, 1978.

Osvaldo Bayer, "La influencia de la inmigración italiana en el movimiento anarquista italiano (Gori y Malatesta)" en el libro *Los anarquistas expropiadores*, Legasa, Buenos Aires, 1986.

Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998.

Martha Diana, *Mujeres guerrilleras*, Planeta, Buenos Aires, 1996.

Osvaldo Bayer, *En camino al paraíso*, Capítulo "Los altruistas", Buenos Aires, Vergara, 1999.